

## ***CARTA DEL OBISPO***

### **DÍA DEL SEMINARIO 2009**

**Las vocaciones sacerdotales, responsabilidad de todos.**

***Entre la preocupación y la esperanza.***

Queridos diocesanos:

En el mes de marzo celebramos tradicionalmente la Campaña del *Día del Seminario*, unida a la fiesta de San José, el ‘varón justo’, que cuidó de Jesús, Maestro, Sacerdote y Pastor. En nuestra Diócesis de Santander, como en otras Diócesis de España, se celebrará la Jornada el domingo, 22 de marzo.

En estos días nuestro Seminario Mayor de Monte Corbán quiere acercarse a toda la Diócesis para que se conozca mejor y se valore su *importancia para la vida cristiana y el futuro de la Iglesia Diocesana*.

El Seminario Mayor es “sobre todo, una comunidad educativa en camino: la comunidad promovida por el Obispo para ofrecer a quien es llamado por el Señor para el servicio apostólico, la posibilidad de revivir la experiencia formativa que el Señor dedicó a los Doce” (*Pastores dabo vobis* 60). La finalidad y el objetivo fundamental del Seminario Mayor es formar sacerdotes y pastores del pueblo de Dios.

En nuestro Seminario de Monte Corbán estudian en este curso 2008-2009 nueve seminaristas. Dos de ellos pertenecen a Diócesis de Benín en África. Estamos preocupados, pero no angustiados, por la escasez de vocaciones. No obstante, a pesar de contar con pocos seminaristas, vivimos con esperanza, porque Dios no nos abandona: “*Os daré pastores según mi corazón*” (Jr 3, 15). Ante la falta de vocaciones, en vez de ceder al desaliento, sostenidos por la gracia del Señor, tenemos que afrontar el desafío con firme esperanza y promover una pastoral vocacional con nuevo vigor y decidido compromiso por parte de todos los miembros de la Iglesia.

En efecto, todos somos responsables de las vocaciones al sacerdocio. El Concilio Vaticano II ha sido muy claro y tajante al afirmar que “el deber de fomentar las vocaciones afecta a toda la *comunidad cristiana*, la cual ha de procurarlo ante todo con una vida plenamente cristiana” (*Optatam totius*

2). El *Obispo* tiene la primera responsabilidad y debe contar con la colaboración de los *sacerdotes*: “todos los sacerdotes consideren el Seminario como el corazón de la Diócesis y préstenle con gusto su personal colaboración” (*Optatam totius* 5). En el esfuerzo por fomentar las vocaciones están también las *familias* creyentes, que son “*iglesia doméstica*” y como el “*primer Seminario*”. Asimismo deben implicarse en esta tarea los *educadores* cristianos en la catequesis, en la escuela, en los institutos, en los colegios y en los centros superiores.

Además, sabemos que siempre “*hay más alegría en dar que en recibir*” (Hch 20, 35). La alegría llama a la alegría; el testimonio vocacional alegre despierta al que busca al Maestro para seguirle dejándolo todo. La mejor campaña vocacional se realiza cuando nos encontramos con comunidades cristianas y familias que están alegres y que anuncian, celebran y sirven la fe con una alegría que brota del Corazón de Cristo, el Buen Pastor. Si no *damos* con alegría a Jesucristo que siempre llama a seguirle, ¿qué esperamos *recibir*?

En nuestra Diócesis queremos dar prioridad a una *pastoral de las vocaciones*, que presente sin temores y prejuicios la necesidad de las vocaciones sacerdotales y el servicio concreto que los sacerdotes prestan a la Iglesia y a la sociedad. El Papa Juan Pablo II decía en la Exhortación “*Ecclesia in Europa*” (nn. 39-40) : “Sólo cuando a los jóvenes se les presenta sin recortes la persona de Jesucristo prende en ellos una esperanza que les impulsa a dejarlo todo para seguirle, atendiendo su llamada, y para dar testimonio de Él ante sus coetáneos [...] La actual situación histórica y cultural, que ha cambiado bastante, exige que la pastoral de las vocaciones sea considerada como uno de los objetivos primarios de toda comunidad cristiana. Y es indispensable que los sacerdotes mismos vivan y actúen en coherencia con su verdadera identidad sacramental”.

Recuerdo también aquí las palabras del Papa Benedicto XVI: “Quien deja entrar a Cristo en su vida no pierde nada, absolutamente nada de lo que hace la vida libre, bella y grande. Sólo con esta amistad se abren las puertas de la vida [...] Sólo con esta amistad experimentamos lo que es bello y lo que nos libera. Él no quita nada y lo da todo. Quien se da a Él, recibe el ciento por uno. Sí, abrid de par en par las puertas a Cristo, y encontraréis la verdadera vida” (Homilía, 24 de abril 2005, *Inauguración del pontificado de Benedicto XVI*).

El lema de la Campaña del Seminario de este año 2009, al encontrarnos en pleno *año paulino*, es: “*Apóstol por gracia de Dios*”. San Pablo comprendió que la vocación a la que había sido llamado era una

gracia de Dios y un don que el Espíritu Santo suscitó en su persona para anunciar el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo a todas las gentes. Desde su conversión en el camino de Damasco su vida fue una entrega total a Cristo y a su Iglesia.

### **Apertura del Seminario Menor**

Con esta *carta pastoral* comunico también a toda la Diócesis que he decidido abrir el Seminario Menor para el próximo curso 2009-2010, en Monte Corbán, después de haber consultado y tratado el tema con el Consejo Episcopal de Gobierno, con el Consejo Presbiteral y con el Consejo Pastoral Diocesano. Era un proyecto que venía acariciando como Obispo desde mi llegada a la Diócesis de Santander.

Nuestro Seminario Menor quiere ser, siguiendo las orientaciones de la Iglesia, una *comunidad diocesana, educativa, cristiana y vocacional*, para cultivar las semillas de la vocación de aquellos chicos con inquietudes por descubrir si el Señor les llama a ser sacerdotes el día de mañana. El Seminario Menor da paso al Seminario Mayor.

Pretende ofrecer un ambiente juvenil, un *microclima*, en el que resulte fácil vivir y madurar la vocación. La clave de dicha maduración es la *amistad con Jesús*. El progresivo amor al Señor es la 'hoja de ruta' para que todas las dimensiones de la personalidad se vayan formando. Dicho ambiente necesita después la colaboración constante de las *parroquias* y *familias* para que las semillas vocacionales no se sequen y se pierdan. ¡Grave responsabilidad de toda la comunidad diocesana!

El Seminario Menor es una institución privilegiada que nace junto a otras formas de acompañamiento vocacional, como el *Seminario en familia*, el *Proyecto Samuel*, las convivencias de *Monaguillos* y otras iniciativas vocacionales que ya están funcionando en nuestra Diócesis. No son medios excluyentes, sino complementarios para apoyar y alimentar al Seminario Menor.

Desde ahora se iniciará una campaña amplia de información y sensibilización en la Diócesis sobre el Seminario Menor. Ruego encarecidamente a todos, especialmente a los sacerdotes, que le prestéis la debida atención. Deseo que se siga trabajando en la pastoral vocacional con las familias, parroquias, escuelas, colegios, institutos, contando con el apoyo de la Delegación de Pastoral Vocacional, de la Delegación de Pastoral Juvenil y del Equipo de Superiores del Seminario. "Sabemos cuán difícil es hoy la propuesta y cuán tentadora la alternativa del desaliento

cuando el trabajo parece inútil. La pastoral vocacional constituye el ministerio más difícil y más delicado” (*Nuevas vocaciones para una nueva Europa* 1998, n. 4). Sin embargo tenemos que seguir sembrando la semilla de la vocación sacerdotal en el corazón de los niños, adolescentes y jóvenes, sabiendo que siempre habrá algunos corazones, que como tierra buena, acojan la semilla y con la gracia de Dios dé fruto.

### **Acción de gracias**

Nuestros seminaristas son una bendición de Dios que acogemos con gozo y agradecimiento. Los seminaristas no son una “*realidad virtual*”. Son chicos de carne y hueso que “*tocados*” por la gracia y el amor de Dios que los llama como a San Pablo, le responden positivamente y le dicen que cuente con ellos para ser un día sacerdotes.

Por ello, mi felicitación sincera para todos vosotros, queridos seminaristas. Recibid también el apoyo y el calor de la Diócesis, porque sois valientes, remáis mar adentro contracorriente, y camináis por el camino de la entrega, del sacrificio, de la cruz y del amor, que os conduce a Cristo, el *Camino*, la *Verdad* y la *Vida*. Vuestra fuerza está en el Señor, que no os va a dejar solos, si le sois fieles y generosos, como otros jóvenes que optan y apuestan por Cristo para la vida del mundo. Expreso mi cercanía, afecto y apoyo al Equipo de Superiores del Seminario, al Claustro de Profesores y a todo el personal de servicio.

Con esta *carta pastoral* ante el Día del Seminario quiero manifestar mi profunda gratitud a todos los diocesanos que trabajáis con ilusión en la obra de las vocaciones sacerdotales, especialmente a la Delegación de Pastoral Vocacional y la Delegación de Pastoral Juvenil. Os agradezco a todos vuestra oración y generosa aportación económica a través de la colecta y de otros cauces para el sostenimiento ordinario y las obras extraordinarias del Seminario. Sed generosos y Dios, que es el mejor remunerador, os lo sabrá recompensar.

Que la Virgen María y San José cuiden de nuestros seminaristas, como hicieron con Jesús, que en Nazaret “*iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres*” (Lc 2, 52).

Con mi afecto de siempre, agradecimiento y bendición,

+ Vicente Jiménez Zamora  
Obispo de Santander